

El nivel cultural familiar es más determinante en el éxito escolar que el nivel económico

• FIES Asturias detecta, tras llevar a cabo una investigación entre más de 2.500 alumnos, que “el sistema escolar y las diferentes redes reproducen los desequilibrios sociales existentes”

ANA RUBIERA

Más de 2.500 encuestas a alumnos asturianos de Secundaria y Bachillerato de las tres redes educativas existentes -pública, concertada y privada- están sirviendo de base a la Fundación de Investigaciones Educativas y Sindicales (FIES-Asturias) para llevar a cabo un estudio diagnóstico. El proyecto, que la entidad lleva a cabo en colaboración con la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo y la Consejería, tiene como finalidad la de sacar a la luz “aspectos significativos del alumnado que habitualmente no suelen ser considerados en la investigación oficial, pero que son de suma importancia a la hora de tomar decisiones sobre política educativa”.

Es la explicación que da Alejandro Álvarez, miembro del grupo de trabajo de FIES, a un proyecto que se ha centrado en escudriñar “qué es lo que está pasando con las tres redes educativas, qué tipo de alumnos las integran, cómo afecta el fracaso escolar a los diversos sectores socioculturales, o qué puede estar influyendo en ese tan cacareado fracaso. Y todo eso, desde una perspectiva sociológica, teniendo en cuenta aspectos que ya no suelen entrar en los estudios oficiales, como si preguntar la profesión de los padres, su nivel de estudios, si les apoyan en sus tareas escolares o si los hijos van a clases particulares no pudiera tener influencia en el éxito y el fracaso de estos alumnos”, añade.

De ese estudio, despiezado por capítulos, se conocen ya algunos avances. Y, según el portavoz del grupo, sus apuntes no deberían pasar desapercibidos, entre otras cosas porque el trabajo parte de una encuesta a un número muy representativo de estudiantes, con equilibrio de redes y tipos de centros para hacer más fiable el estudio, y con interés por cuestiones sobre las que no hay tanta investigación oficial. Las primeras conclusiones que han aireado los portavoces de FIES son tan contundentes como que el nivel sociocultural familiar es más prevalente incluso que el nivel económico a la hora de predecir el éxito escolar. O que la distribución sociológica del alumnado, teniendo en cuenta la profesión de los padres y el nivel de estudios de los mismos, se está haciendo cada vez de una forma más desigual entre las distintas redes educativas.

Los investigadores han detectado que, globalmente, es la red pública la que acoge a un porcentaje más elevado de alumnado perteneciente a sectores sociales más desfavorecidos socioeconómicamente; con

la constatación también de que los chicos y chicas cuyas familias tienen un nivel de estudios más bajo fracasan mucho más que las familias con estudios altos. “De todo ello se deduce que se debería revisar la actual red de centros para evitar la reproducción por parte del sistema escolar, de los desequilibrios sociales existentes, y a su vez destinar más medios a la red pública y al alumnado más desfavorecido”, indican los autores del estudio.

El grupo de FIES-Asturias implicado en este proyecto está compuesto por M^a Violeta Álvarez Fernández, Alejandro Álvarez López, Jesús Herminio Feito Calzón, Ana María García García, Antonio González Abúlez y José Luis San Fabián Maroto. A partir de una encuesta a 2.535 alumnos y alumnas de ESO y Bachillerato de 28 centros públicos, 18 concertados y dos privados (proporción según el peso real que tienen en la distribución de la red educativa regional), realizado entre marzo y junio del pasado año, se abordaban cuestiones como el fracaso escolar, las clases particulares, las tareas y apoyos escolares, las estrategias del profesorado, el valor que el estudio tiene para el alumnado y el uso del tiempo libre.

Hasta ahora se llevan presentadas dos entregas del estudio, la relativa al nivel socioeconómico y cultural familiar, su distribución por redes y fracaso escolar; y un segundo capítulo centrado en las clases particulares y las tareas escolares.

En el primer gran bloque, durante la presentación pública del mismo, la profesora de la Universidad de Oviedo Violeta Álvarez ratificó que los aspectos investigados eran “importantes desde el punto de vista socioeducativo y deberían ser tenidos en cuenta por la Administración a la hora de planificar la oferta formativa con fondos públicos”. Sobre todo porque refrendan que hay una distribución desigual de alumnos por redes educativas según las profesiones de los padres y sus niveles de estudios.

PROFESIÓN DE LOS PADRES

Algunos datos para respaldar esa afirmación: en la red pública, los padres con una profesión de nivel medio-alto son un 38,30% para el padre y 23,70% para la madre; mientras que los de nivel medio-bajo o bajo son el 46% de los padres y el 65% de las madres. En la red concertada el nivel medio-alto y alto es del 54% en el caso del padre y del 57% en el de la madre, mientras que los de nivel bajo descienden al 32% y 34%, respectivamente. En los privados no concertados las profesiones medio-altas y altas del

padre representan el 87%, y las de la madre el 51%, mientras que las bajas sólo suponen el 6% en el padre y el 41% en la madre.

En el caso de las relaciones entre las redes y el nivel de estudios de padres y madres, “la distribución desigual se reproduce de forma aún más clara”, dicen los autores. En los

El 59% de los alumnos de Secundaria va a clases particulares

centros públicos el padre sin titulación supone el 5%, frente al 0,9% de la red privada o el 3,3% de la concertada; tienen estudios Primarios el 40% de los padres de la pública, el 22% de la concertada y el 11% de la privada; y tienen estudios universitarios el 16% de los padres que mandan a sus hijos a los centros estatales, el 34% de los que envían a sus retoños a la concertada, y el 61% de los que recurren a la privada. En cuanto a la variable del fracaso escolar y la relación con el nivel sociocultural de las familias (lo que se media según si habían repetido algún curso de Primaria o Secundaria, y del número de suspensos en el curso y la evaluación anterior), lo que muestra la investigación es “la confirmación estadística de la gran influencia del ámbito familiar en el éxito o el fracaso del alumnado en la etapa de Secundaria, donde se nota un claro incremento porcentual de repetidores”, expuso José Luis San Fabián. Entre los alumnos repetidores, el porcentaje de padres sin titulación es de un 38%; con estudios Primarios, un 25%; con Bachillerato, un 14%; y con estudios universitarios un 7%.

CLASES PARTICULARES

La segunda entrega del estudio se centró más en analizar qué pasaba con las clases particulares y las tareas escolares. Ahí, la primera gran revelación del trabajo es que “casi el 59% de los alumnos y alumnas de Secundaria de Asturias, con mínimas diferencias entre sexos, asiste a clases particulares pagadas, casi la mitad de las cuales (49%) se llevan a cabo porque los alumnos dicen ‘que lo necesitan para aprobar’; y hay otro 24,5% de alumnos que asisten a clases particulares porque se lo mandan sus padres”. La asignatura que más se refuerza en esas sesiones educativas pagadas es en un 48% el idioma (inglés sobre todo), seguido de matemáticas (26%) y física/química (12,5%). La inmensa mayoría van a clases en grupo (80%) y sólo un 12% recibe atención de forma individual.

Si ese análisis de las clases particulares se hace por redes, lo que se descubre es que el 71,8% de los alumnos de la privada asisten a estas preparaciones extraordinarias; mientras en la privada-concertada el porcentaje baja al 60% y en la pública se queda en el 57%. El grupo FIES estudió, además, las diferencias según si el centro público o concertado era de zona rural, urbana, de zona centro de una gran ciudad, o de los barrios. Con esa visión lo que se detectó, entonces, fue que “en los centros con una composición sociológica de sectores más favorecidos socioculturalmente -centros urbanos del centro o los privados- el porcentaje de asistencia es mayor, mientras que en los centros con sectores más desfavorecidos -los rurales o, sobre todo en los urbanos de barrio- el porcentaje de asistencia a clases particulares desciende sensiblemente”.

Si lo que se valora es la relación entre el nivel de estudios de los padres y la asistencia a esas clases de pago extraordinarias, entonces lo que se ve es que “los alumnos cuyos padres poseen un nivel de estudios más altos son quienes más acuden a las clases particulares”. Cuando los padres -tanto madre como padre- tienen estudios universitarios o Bachillerato, el porcentaje del alumnado que tiene apoyos pagados es superior al 61%; si carecen de titulación esa cifra baja en diez puntos.

En relación con la profesión de los padres, los mejores situados económicamente son los que más clases particulares ofrecen a sus hijos. Por ejemplo, sólo el 39% de los hijos de agricultores o ganaderos dice asistir a clases extra, cuando el 63% de los hijos de padres con profesiones liberales (médicos, arquitectos, abogados...) acuden a ese refuerzo.

Ana María García, la encargada de presentar ese apartado del estudio, declaró que “se ve una presión curricular excesiva que obliga a muchos alumnos a acudir a apoyos pagados, y muchos dejan claro que lo necesitan para aprobar. Eso supone un claro déficit del sistema escolar en una de las etapas obligatorias (ESO), que afecta de forma más clara a los sectores peor situados cultural y económicamente, los cuales se ven de nuevo en una situación de discriminación que favorece, dentro de un modelo competitivo de enseñanza, la reproducción de las desigualdades sociales de partida”.

Los autores del estudio apuntaron como algo importante y a tener en cuenta que “el incremento de jornada de trabajo hace más costoso el tránsito por el sistema educativo a los jóvenes estudiantes de ESO, algo que facilita que los más débiles dentro del sistema se vean abocados al abandono, mientras que los que cuentan con más medios tengan más fácil el éxito”.

Sobre los estudios en casa, de las encuestas se extrae que un 55% de alumnos dedica de una a cuatro horas entre los cinco días lectivos, mientras un 9% dice dedicar menos de una hora y un 32% dice que invierte de cinco a seis horas o más. Y por sexos, son las chicas las que dedican más horas al trabajo. “Si se suma la jornada escolar, las clases particulares y los estudios en casa, resulta una jornada muy sobrecargada”, afirman desde FIES.

Aunque aún falta la exposición de otros dos apartados del estudio general, los miembros de FIES ya han captado la atención de muchos otros grupos de educadores españoles que quieren repetir en sus comunidades el estudio asturiano.

www.eduforma.com/educacion-psicologia

PsicoEduca
COLECCIÓN EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA

eduforma

Eduforma es una marca registrada de Editorial MAD. Polig. Merka c/B naves 1-13; 41500 Alcalá de Guadaíra (Sevilla). Tfno.: 902 452 900 · eduforma@mad.es